

LA TRAGEDIA SEXUAL DE LEONARDO DE VINCI.

(Para "Letras" órgano de la Facultad de Historia, Filosofía y Letras por Heli Palomino Arana).

Tal es el título de la obra en la que Freud enfoca la personalidad psicoanalítica del gran pintor del renacimiento italiano. Si como afirma Markun "muchos hombres de genio han nacido con tendencias homosexuales" tales como Oscar Wilde, Walt, Whitman, Tchaikowski y otros, ¿por qué no había de ponerse en duda la inmortal figura, apuesta y elegante, de Leonardo de Vinci?..... En efecto, Freud sin considerar la homosexualidad como un tercer sexo innato al nacimiento, sino más bien como el producto de "un íntimo enlace infantil de carácter erótico, olvidado después por el individuo, a un sujeto femenino, generalmente la madre, enlace provocado o favorecido por la excesiva ternura de la misma y apoyado después por un alejamiento del padre de la vida infantil del hijo", llega a descubrir en Leonardo una homosexualidad ideal y un tipo aproximado al neurótico obsesivo, constituyendo su actividad investigadora la "meditación obsesiva" y sus coerciones las "meditaciones del abúllico".

Para los psicólogos de la antigua escuela que consideran lo consciente como la manifestación única de la vida psíquica, tales afirmaciones del creador del psicoanálisis podrían resultar irreverentes. Felizmente ya nadie puede poner en duda el dominio de fuerzas psíquicas directrices tras las cortinas de la conciencia. Los estudios realizados por Janet, Breur y Freud en sujetos sanos y enfermos así lo confirman. El libre curso de nuestra corriente anímica es interrumpida constantemente o en determinado momento por instintos reprimidos que, bajo múltiples disfraces, se ponen de manifiesto en las diversas exteriorizaciones de nuestra vida: la palabra, el gesto, la sonrisa, el dibujo, la escritura y las más altas creaciones de la mente.

Freud ha recogido, con prolija minuciosidad, todos los datos y testimonios de la vida de Leonardo, y aunque considera insuficiente el material compilado para una incommovible investigación psicoanalítica, consigue, sin embargo, interpretar admirablemente la tragedia sexual que se cernió en la vida del insigne artista.

¿Pero cuáles son los hechos que demuestran la homosexualidad ideal de Leonardo?.....

La investigación psicoanalítica se sirve de la observación integral de todos los rasgos que caracterizaron su vida y su obra: Leonardo aparece como un tipo de "personalidad enigmática". Admirado por sus contemporáneos como artista, es incomprendido como investigador. Poseído de profunda sensibilidad emocional condena la guerra, y se abstiene de la carne porque considera injusto sacrificar los animales. Sin embargo acompaña a los condenados al patíbulo para pintar sus rasgos fisonómicos. Para perfeccionar su arte se convierte en investigador. Su espíritu, libre de la autoridad paterna en sus primeros años, se ha hecho amante de la naturaleza y es así como trata de arrancarle sus más íntimos secretos convirtiéndose en un profundo científico. Su vida deviene pues, entre el arte y la ciencia. Los grandes problemas de su investigación desvían sus intereses relativos a la pintura, lo acostumbran a la meditación y de ese modo interrumpen y dilatan su labor artística. Trabaja con "proverbial lentitud". En el retrato de Mona Lisa se demora cuatro años. Jamás alcanza la realización plena de su ideal y es así como quedan para él inconclusas la Gioconda y sus demás obras, que han sido y serán siempre la admiración de los siglos. "Permaneció infantil durante toda su vida en diversos aspectos", "Llegado a la edad adulta continúa complaciéndose en pueriles juegos". En su corazón no se agitó jamás la pasión amorosa. Es posible que a pesar de haber sido acusado de ejercer la homosexualidad, no haya puesto en práctica su actividad sexual en ningún sentido. Prueba de ello puede ser la siguiente afirmación que ha dejado escrita: "El acto del coito y todo lo que con él se enlaza es tan repugnante, que la humanidad se extinguiría en breve plazo si dicho acto no constituyera una antiquísima costumbre y no hubiesen aún rostros bellos y temperamentos sensuales". La desviación sexual aquí revelada se explica mejor por el análisis del siguiente recuerdo que hace de su infancia: "Parece como si me hallara predestinado a ocuparme tan ampliamente del buitre, pues, uno de los primeros recuerdos de mi infancia es el que hallándome en mi cuna, se me acercó uno de estos animales, me abrió la boca con su cola y me golpeó con ella repetidamente entre los labios". Este recuerdo es, para Freud, una fantasía que traduce en la siguiente forma: "mi madre puso en mi boca multitud de apasionados besos. La fantasía se halla, pues, compuesta de dos recuerdos: el de ser amamantado por la madre y el de ser besado por ella". El buitre representa la madre y la cola, los besos que de ella recibió, así como la reminiscencia de ser amamantado. Para comprender la interpretación de esta fantasía es necesario remontarse a la niñez de Leonardo: Hijo ilegítimo de Ser Piere de Vinci, pasó alejado del padre los tres o cinco primeros años de su vida. Su abandonada madre sintió la nostalgia del marido ausente, y sustituyó en el hijo, espiritual y físicamente, todos los deleites del amor que le faltaba. Besó asiduamente al niño, poniendo en sus besos la

ternura de madre y el ardor de esposa. Esto produce en él una prematura madurez sexual. El placer erótico intensifican su investigación sexual. "La tendencia al placer visual y el ansia de saber quedan excitados en grado sumo por sus tempranas impresiones infantiles; la zona erótica bucal recibió una acentuación que conservará ya para siempre". La sonrisa de su madre y el recuerdo de su niñez dejan huellas en su personalidad. Por eso en sus creaciones artísticas, la reproducción de su propia persona infantil en las cabezas de niños; por eso la tierna sonrisa de su madre eternizada en la Gioconda y reflejada en todas sus pinturas de mujeres sonrientes; y por eso también la síntesis de su vida infantil en el cuadro de Santa Ana, la Virgen y el Niño. Santa Ana representa a su madre con la "bienaventurada sonrisa" que disimula "la envidia que la infeliz Catalina hubo de experimentar al verse obligada a ceder su hijo a la noble rival". La Virgen representa a su madre política, y el Niño es él.

Leonardo hubo de extrañar en presencia de su joven madrastra, el placer erótico que gozaba con su madre. Por eso se identifica con ella convirtiéndose en objeto de su propio amor. Ve en su padre el rival que arrebató el amor de su madre. Viste con elegancia para competir con él y llega al narcisismo. Conoce más tarde la generalizada fábula de que los buitres son hembras en su totalidad y que su fecundación se realiza por acción del viento. Revive su primera infancia alejado del padre y se cree también hijo del viento identificando a su madre con el buitre. Ahora, la palabra cola tiene un contenido sexual perfectamente ostensible. En muchos idiomas significa el órgano masculino de la generación, semejante a los vocablos pájaro y paloma que sirven en el Perú para la designación vulgar de los órganos masculino y femenino respectivamente. Resulta así fácil comprender que el buitre está identificado a la madre y su cola el órgano masculino que la fantasía infantil de Leonardo le atribuyó a ella, como lo hacen todos los niños en la primera etapa de su investigación sexual, cuando todos sus intereses convergen en saber cómo son y para qué sirven los órganos genitales. El interés hipertrofiado de la investigación sexual se transforma en Leonardo en ansia de saber. Su alejamiento de la madre, su identificación con ella y su rivalidad con el padre lo convierten al narcisismo. Tratando inconscientemente de ser fiel al amor materno, no siente atracción por ninguna otra mujer y surge así en él la homosexualidad ideal. Toma como discípulos a bellos adolescentes con quienes mantiene "cariñosas relaciones" los asiste como una madre a sus hijos cuando se enferman y los representa en sus pinturas "con suave morbidez y de formas afeminadas, que en lugar de bajar los ojos nos miran con una enigmática expresión de triunfo, como si supieran de una inmensa felicidad cuyo secreto guardan. La conocida sonrisa deja sospechar que se trata de un secreto amoroso. Con estas figuras superó, quizás, Leonardo, el fraca-

so de su vida erótica; representan en la dicha reunión de caracteres masculinos y femeninos, la realización de los deseos del niño perturbado por la ternura materna”.

Se ha servido también Freud, para su investigación psicoanalítica, de una anotación de los diarios de Leonardo en la cual dice: “hoy a las siete murió mi padre Ser Piere Vinci, mi pobre padre, a las siete”. El error que aquí se nota es la repetición de la hora, lo cual constituye una “perseveración” que demuestra la coerción afectiva de su vida.

Ha servido también para poner de manifiesto la intensidad de su investigación sexual su preocupación constante por el vuelo, al que se le atribuye un origen erótico, como un disfraz del ansia infantil preocupada de llegar a la edad madura para poder hacer todo lo que los adultos hacen.

En conclusión, la tragedia sexual de Leonardo consiste en su abstención sexual. Su iniciación la encontramos en los apasionados besos y caricias de su madre que despiertan prematuramente su erotismo; en el alejamiento de ella que provocó una fuerte represión y la nostalgia de ese amor ausente al cual se identifica, fijando eternamente su recuerdo y sintiendo repulsión por las demás mujeres. Sus necesidades sexuales quedan sublimadas por la transformación de su precoz investigación sexual en un “ansia general de saber”. Su anormalidad producida por instintos reprimidos o transformados, le hacen vacilar entre la ciencia y el arte, y dificultan su labor artística porque no le permiten una labor continuada tratando de interponerse e interponiéndose siempre en el curso cotidiano de su vida anímica.

Biblioteca de Letras

POEMAS GEOGRÁFICOS PARA NIÑOS

1. LA SIERRA.

Ostenta allá en sus faldas
desparramadas chozas
y muchas otras cosas
de ensueños y esmeraldas;
y luego a más altura
pascan los ganados
que viven en los prados
cubiertos de verdura.
De allí mirando arriba
divísase la Puna,
y abajo una laguna
donde la dicha estriba;
después hay escondidas
casitas entre sauces,
del río muchos cauces,
del mundo muchas vidas!

Su altura es moderada,
su clima muy benigno:
sus paisajes un signo
de edénica morada;
más baja que la Puna
también es menos fría,
pues, hay tanta alegría
que no hay tristeza alguna.
Muy rica en producciones:
ostenta hermoso valles,
cubiertos de maizales,
naranjos y limones;
también tiene ciudades
con bellas alamedas
envueltas en las sedas
de célicas edades.

2. LA MONTAÑA.

Con lluvias torrenciales
y ríos caudalosos
que corren orgullosos
por toda esa región,
un piélago se extiende
de plantas prodigiosas
con flores olorosas
que invitan a soñar.
Pero hay entre esas plantas
insectos venenosos
que corren alevosos
en pos de una ilusión;
serpientes que se enroscan
en árboles gigantes
con ojos de diamantes
y escamas de rubí.

Sublime es el bosque
de la Montaña pura:
allí no hay amargura,
misericordia ni dolor;
allí penetra en todo
la dulce poesía
fragante de armonía
repleta de candor.
El suelo es una alfombra
de fraganciosas flores;
un cielo de colores
refleja en el confín,
el múltiple plumaje
de pájaros canores
que cantan sus amores
con notas de jazmín.

HELÍ PALOMINO ARANA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Conversó»

